

EL MERCURIO CUERPO E - STGO-CHILE			19.10.2008
18.45x22.92	2	Pág. 15	



Chuck Close y la tecnología de la imagen:

Inmejorable



CHUCK CLOSE
Centro de Extensión
Universidad Católica.
Hasta el 28 de noviembre.
Alameda 390.



CHUCK CLOSE

WALDEMAR SOMMER

Chuck Close: inmejorable comienzo de la Bienal de Fotografía 2008. Es que el importante artista estadounidense, a través del retrato hiperrealista, ha sido un renovador de la técnica en favor del arte fotográfico. Nuestro público puede comprobarlo en el Centro de Extensión de la Universidad Católica. Y admirarlo. Ahí, a partir del noble y decimonónico daguerrotipo, nos entrega quince desarrollos de éste, diecisiete impresiones digitales, dos fotograbados y siete sorprendentes tapicerías. Ya a partir de 1967, reflejos indudables del pop art hay en el naturalismo exacerbado de su pintura de rostros. Así llega a pintar y, enseguida, a recoger fotográficamente la cruda realidad de una fisonomía según la entregan los medios contemporáneos de masiva reproducción mecánica. Su afición neodadaísta por la contribución de la máquina lo lleva a aprovechar hasta las deformaciones ópticas del objetivo de la cámara. Este instrumento, pese a su capacidad frente a los detalles, sufre la falta de flexibilidad para captar, como el ojo humano y su visión de barrido, el conjunto de lo observado. Por ejemplo, las orejas

y la punta de la nariz resultan borrosas frente a la nitidez, sobre todo, de la mirada.

Asimismo, está la variación de escalas, con las que Close termina por descolocar al espectador. En sus imágenes femeninas o masculinas con identificación bien definida —el autorretrato, su colega Cindy Sherman, el escenógrafo B. Wilson, el músico Ph. Glass, entre otros—, la ampliación del tamaño, junto a la riqueza de los detalles, provoca caras estereotipadas, simulacros de la realidad que tornan ambiguo lo individual, además de comunicarles una intensidad inquietante. Ello sucede especialmente en los tapices. Realizados desde los años 90 y mediante factura belga, nacen de su exploración dentro de una técnica china. De ese modo, el daguerrotipo es traspasado, mediante escaneo y programa computacional, a una urdiembre de hilos de color que el telar digital convierte en trama muy oscura y brillante. Luego de algunos tanteos de prueba, la versión final nos entrega retratos monumentales, en los que la textura de la piel determina, en cada caso, ya seca opacidad, ya resplandor grasoso, en que la frontal luz brillante contrasta, violenta, con el peculiar fondo negro. Eso produce que la figura protagónica

adquiera una reverberación plateada única. Sin embargo, al acercarnos al tapiz, desde su negrura brillante asoma una sutil y oculta coloración, quizá pretendiendo asemejarse al pelaje supuesto de un mítico dragón.

A los fotograbados, en cambio, el expositor los somete a varios procesos de técnica gráfica hasta obtener, con el mismo rango de importancia, la totalidad del rango tonal de un rostro, con sus accidentes y peculiaridades anatómicas. También las impresiones digitales presentes ofrecen un mejoramiento notable del daguerrotipo. Como indican los oportunos textos murales, explicativos de los distintos métodos usados, estamos ante “un maridaje entre tecnología del siglo XIX, para capturar la luz, y tecnología del siglo XXI, para la reproducción masiva” del retrato. Se conquista, pues, el ideal warholiano.

EN SÍNTESIS

Ojo con los monumentales tapices fotográficos, en los que Close, sin menguar sus característicos atributos hiperrealistas, obtiene verdaderas pinturas de luz.

CRÍTICA DE ARTE